



Más Sobre Camilo Henríquez

FUE A PETICION de un viejo periodista amigo lo que me llevó a sintetizar y decir la verdad histórica sobre el fundador del periodismo chileno, desde las columnas de este mismo Diario (EL SUR, domingo 21 de marzo, '76). Para hoy quisiera precisar algunos puntos para que conste aún más, al cabo, tanto la significación histórica de este honorable Padre de la Patria, como lo ruín y arbitrario de algunos juicios en repetidores de historietas.

Apostol ferviente de la Libertad de Chile, amaba, sin embargo, entrañablemente a España. En un banquete dado por O'Higgins el 21 de septiembre de 1822, el Cura de la Buena Muerte, Capellán del Estado Mayor del Ejército, expresaba en un brindis sus votos por que "en el siguiente septiembre, mes de Chile, se vieran sentados a la mesa también los plenipotenciarios de España".

Su preparación cultural bastante destacada, sus virtudes sacerdotales y exquisito don de gentes, lo llevaron a la confianza de las autoridades en Chile y en Argentina, confianza que se expresaba en las múltiples deferencias para con él y en los cargos a que se le designaba. Cumplía con humildad y esmero su deber, a pesar de sufrir grave dolencia que le provocaba alta fiebre. Igualmente lo respetaron y supieron distinguir las autoridades eclesiásticas; y a su secularización en 1824, el representante del Papa, monseñor Muñiz, gustoso le otorgó cuanta gracia le pidió el modesto fraile. Quisiera creer que nada revela mejor el alto aprecio que la sociedad sentía por él, como esta carta que copio textualmente y en la que O'Higgins le invitaba a regresar a Chile desde Buenos Aires:

"Santiago, noviembre 3 de 1821. Señor Don Camilo Henríquez. Mi querido amigo y paisano: Aunque en este último período de la libertad de Chile ha guardado usted tanto silencio, que ni de nuestro abuelo ni de mí se ha acordado,

ni en sus cartas ni en sus apreciables publicaciones, que siempre se conocen por la inimitable dulzura y juicio que las distingue, yo quiero ser el primero en renovar una amistad que me fue tan amable y qué puede ser tan útil al país en que ambos nacimos. Muchas veces he deseado escribirle a usted ofreciéndole y aun invitándole a su regreso; pero no quería ofrecer lo que no fuera equivalente o mejor de lo que usted disfrutase; y aquí esperaba la terminación de la guerra para que mi daga retrajera a usted de venir. Ahora, pues, que la libertad de Perú ha asegurado la nuestra; ahora que nuestra República debe comenzar a engrandecerse, es cuando

escribo ésta para proponerle el que se yenga al lado de su amigo, a ayudarle en las penosas tareas de gobierno. Los conocimientos y talentos de usted son necesarios a Chile y a mí. Nada debe, pues, retardar su venida, cuando la amistad la reclama. Cuauquiera que sea la comodidad que en ésa le brinden, yo le protesto que las que le proporcionaré no le serán desagradables, y sobre todo usted no debe apetecer más glorias que la de contribuir con sus luces a la dirección de esta república, que lo vio nacer. No le arredré a usted ni la preocupación ni el fanatismo, usted me ha de ayudar a derrocarlo con tino y oportunidad. Incluyo a usted el título de Capellán, para que no se vea en la necesidad de vestir hábito de religioso, y cuando usted llegue tendrá destino y sueldo para pasar con decencia y comodidad a mí lado. Con esta fecha escribo al diputado de este gobierno en Buenos Aires (el amigo Zañartu) para que proporcione a usted el dinero que necesita para el viaje, si admite la invitación que le hace su amigo y servidor, Q. B. S. M. Bernardo O'Higgins."

Los amigos del P. Camilo en Santiago completaron el deseo de O'Higgins: recolectaron quinientos pesos para apresurar su viaje.

Una santa mujer, a quien gratuitamente injuria y supone mal el historiador Encina, cuidó del buen cura en Santiago y lo asistió en la enfermedad que lo llevaría a la muerte en enero de 1825. A esta señora, doña Trinidad Gana, la dejó de heredera de sus modestos bienes.

Una comisión de la Cámara asistió a sus funerales; los diputados llevaron luto por tres días; y en su sepelio, el cañón del Santa Lucía se desgranaba en sus gritos de artillería. Un hermano del patriota Manuel Rodríguez, don Carlos Rodríguez, dijo en un elogio de 1833, entre otras cosas: "...y en todo muy bueno!"

P. Agustín M. Martínez

Más sobre Camilo Henríquez [artículo] P. Agustín M. Martínez.

Libros y documentos

AUTORÍA

Martínez, Agustín, 1919-

FECHA DE PUBLICACIÓN

8-6-1946

Al due honore

1976

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Más sobre Camilo Henríquez [artículo] P. Agustín M. Martínez.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)